

**SEXTA PARTE**

**TECNICAS Y MOVIMIENTOS CORPORALES**



Estudio publicado en el *Journal de Psychologie*, XXXII, números 3-4, 15 marzo-15 abril 1936. Conferencia dada el 17 de mayo de 1934 en la Sociedad de Psicología.

## CAPÍTULO PRIMERO

### CONCEPTO DE LA TECNICA CORPORAL

Hablo de técnicas corporales porque se puede hacer la teoría de la técnica de los cuerpos partiendo de un estudio, de una exposición, de una simple y pura descripción de las técnicas corporales. Con esa palabra quiero expresar la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional. En cualquier caso hay que seguir un procedimiento en que partiendo de lo concreto se llegue a lo abstracto y no al revés.

Les haré ahora partícipes de una parte de mis enseñanzas que no se encuentran en ningún otro trabajo mío (los libros que recogerán las *Instructions sommaires* y las *Instructions à l'usage des ethnographes* están todavía por publicar), enseñanzas que he repetido en un curso de Etnología descriptiva y en varias ocasiones en mis clases en el Instituto de Etnología de la Universidad de París.

Cuando una ciencia natural progresa lo hace siempre sobre unos datos concretos y caminando hacia lo desconocido. Lo desconocido se encuentra en las fronteras de las ciencias, allí donde los profesores «se devoran entre sí», como dice Goethe (y digo devoran aunque Goethe no es tan cuidadoso en sus palabras). Generalmente, es precisamente en estos campos mal compartidos donde se plantean los problemas más urgentes. Estas tierras sin cultivar quedan siempre señaladas. En las ciencias naturales, tal como hoy existen, hay siempre unos títulos incompletos. En las ciencias sobre determinados hechos hay siempre unos que no se han reducido todavía a conceptos, que ni siquiera se han agrupado orgánicamente, siendo su única característica la marcada ignorancia que sobre éstos se tiene. Cuando esos hechos se califican como «varios», es ahí donde hay que entrar, con la seguridad de que hay una verdad por hallar; en primer lugar, porque se sabe que no se sabe y además porque se tiene un sentido profundo de la gran cantidad de hechos que han quedado ahí reunidos. Durante muchos años, en mis cursos de Etnología descriptiva he tenido que enseñar llevando sobre mí esa carga, ya que la rúbrica de «varios» es en etnografía auténticamente heteróclita. Sé perfectamente que el andar, que el nadar como las demás cosas de este tipo, son específicas de determinadas sociedades. Sé que los polinesios no nadan como nosotros y que mi generación no ha nadado como lo hace la generación actual. Pero ¿qué fenómenos sociales son éstos? Son fenómenos sociales «diversos» y como me horroriza esa rúbrica, he pensado con frecuencia en ellos, sobre todo siempre que

me he visto obligado a hablar de ellos, sin por ello apartarlos de mi pensamiento entre tanto.

Excúsenme si para poder elaborar esta noción de técnica corporal les narro en qué ocasiones y cómo he podido plantearme claramente el problema general, a través de una serie de actuaciones conscientes o inconscientes.

En primer lugar, en 1898, contacté con una persona de quien recuerdo las iniciales pero no el nombre. He tenido la pereza de no buscarlo. Fue él quien redactó un excelente artículo sobre «la natación», en la edición de la *British Encyclopaedia* de 1902 (los artículos sobre «la natación» en las dos ediciones siguientes no han sido tan buenos), despertándome el interés histórico y etnográfico sobre la cuestión. Este fue el punto de partida; a continuación yo mismo he asistido al cambio de la técnica natatoria a lo largo de nuestra generación. Hay un ejemplo que les va a centrar en el tema: a nosotros los psicólogos, biólogos o sociólogos, se nos enseñaba a zambullirnos después de haber aprendido a nadar y cuando nos enseñaban a zambullirnos lo hacían haciéndonos cerrar los ojos, abriéndolos una vez en el agua. Hoy la técnica es diferente. El aprendizaje se inicia acostumbrando al niño a mantenerse en el agua con los ojos abiertos; así, antes de nadar, se entrena al niño a dominar los reflejos peligrosos pero instintivos de los ojos, familiarizándose sobre todo con el agua; al inhibir el miedo se crea una cierta seguridad, seleccionando los pasos y movimientos. Existe, pues, una técnica del zambullirse y una técnica de la educación del zambullirse elaborada en mi tiempo. Ustedes han podido ver que se trata de una enseñanza técnica, que, como toda técnica, lleva en sí un aprendizaje de la natación. Nuestra generación ha asistido, además a un cambio completo de la técnica, la natación a braza con la cabeza fuera del agua, se ha sustituido por los diferentes tipos de *crawl*. También se ha perdido la costumbre de tragar agua, expulsándola luego; los nadadores se consideraban en mi tiempo como una especie de barco a vapor. Es una bobada, pero yo hago todavía ese gesto, no he podido desprenderme de la técnica que aprendí. Esta es, pues, una técnica corporal concreta, un arte gimnásico perfeccionado en nuestra época.

Esta particularidad es la característica de todas las técnicas. Durante la guerra he podido comprobar el carácter concreto y específico de las técnicas. Así, por ejemplo, la de *layar*. El ejército inglés, con el que yo estaba, no sabía utilizar las layas francesas, lo cual obligaba a cambiar 8.000 layas por división cada vez que relevábamos una división francesa y a la inversa, lo cual demuestra con evidencia que el gesto manual se aprende lentamente. Cada técnica propiamente dicha tiene su forma.

Lo mismo se puede decir de todas las demás actitudes corporales. Cada sociedad posee unas costumbres propias. En aquel tiempo pude comprobar fácilmente las diferencias entre una y otra armada. Veamos una anécdota a propósito de *las marchas*. Todo el mundo sabe que la infantería británica marcha a distinto paso que el nuestro, diferente en frecuencia y en largura, dejando de lado, por el momento, el balanceo inglés, su juego de rodi-

lla, etc. El regimiento de Worcester, que «había hecho grandes proezas durante la batalla del Aisne, junto con la infantería francesa, solicitó la autorización real para tener una batería con toque de corneta y una banda de tambores y trompetas francesa. El resultado fue desilusionador. Durante seis meses, en las calles de Baileful, mucho después de la batalla del Aisne, vi con frecuencia el espectáculo siguiente: el regimiento había conservado la marcha inglesa pero la rimaba a la francesa; al mando de su banda tenía un pequeño ayudante de cazadores a pie, francés, que tocaba la corneta y que llevaba la marcha mejor que sus hombres. El desgraciado regimiento de grandes ingleses no podía desfilar, todo era discordante en su marcha, cuando intentaba marchar al paso, la música no lo marcaba, de tal modo que el regimiento de Worcester se vio obligado a suprimir su banda francesa. De hecho, sólo han podido pasar de un ejército a otro, los toques de «retreta», de «descanso», etc. Esta es la forma en que he podido comprobar de forma concreta y frecuente, no sólo en relación con la marcha sino también con la carrera y con los demás, la diferencia de técnicas tanto elementales como deportivas entre ingleses y franceses. El profesor Curt Sachs, que vive entre nosotros en estos momentos, ha hecho las mismas observaciones, hablando de ello en muchas de sus conferencias; dice que distingue a distancia la marcha de un inglés de la de un francés.

Todo esto no son sino aproximaciones al tema. Estando en el hospital tuve una especie de revelación. Estaba enfermo en Nueva York y me preguntaba dónde era donde yo había visto andar a las mujeres como a mis enfermeras. Por fin me di cuenta que era en el cine. Cuando volví a Francia me di cuenta, sobre todo en París, de lo frecuente que era esa forma de andar; las chicas eran francesas pero andaban del mismo modo. La moda de andar americana nos estaba llegando a través del cine. Me encontraba, pues, ante una idea que se podía generalizar. La posición de los brazos y manos mientras se anda constituye una idiosincrasia social y no es sólo el resultado de no sé qué movimientos y mecanismos puramente individuales, casi enteramente físicos. Creo que sería capaz de reconocer a una chica que se haya educado en un convento, ya que generalmente andan con los puños cerrados. Todavía recuerdo al profesor de tercero que me decía: «¡Especie de animal, vas siempre con las manos abiertas!» Existe, por tanto, una educación de la forma de andar.

Otro ejemplo: hay *posiciones de las manos* en reposo, que son apropiadas y otras que no lo son, de tal modo que se puede adivinar con seguridad que si un niño come con los codos pegados al cuerpo y pone sus manos en las rodillas cuando está sentado, es un inglés; los niños franceses no saben comportarse, ponen los codos en abanico, los apoyan sobre la mesa, etc.

Respecto a *las carreras*, he comprobado, como también han podido hacerlo todos ustedes, el cambio de técnica. Mi profesor de gimnasia, uno de los mejores de Joinville, en 1860, me enseñó a correr con los puños pegados al cuerpo, postura totalmente contradictoria a los movimientos de carrera.

Ha sido necesario que viera a los corredores profesionales de 1890 para comprender que había que correr de otro modo.

Durante muchos años he repensado sobre esta idea de la naturaleza social del «habitus» y observen cómo lo digo en latín, ya que la palabra traduce mucho mejor que «costumbre», el «exis», lo «adquirido» y la «facultad» de Aristóteles (que era un psicólogo). La palabra no recoge los hábitos metafísicos, esa misteriosa «memoria», tema de grandes volúmenes o de cortas y famosas tesis. Estos «hábitos» varían no sólo con los individuos y sus imitaciones, sino sobre todo con las sociedades, la educación, las reglas de urbanidad y la moda. Hay que hablar de técnicas, con la consiguiente labor de la razón práctica colectiva e individual, allí donde normalmente se habla del alma y de sus facultades de repetición.

Todo me lleva a la posición que algunos han tomado a ejemplo de Comte y en la que estamos en nuestra Sociedad: posición como la de Dumas que en las relaciones constantes entre el biólogo y el sociólogo no deja lugar al intermediario psicológico. Yo he llegado a la conclusión de que no se puede llegar a tener un punto de vista claro sobre estos hechos, la carrera, la natación, etc., si no se tiene en cuenta una triple consideración, en lugar de una única consideración, ya sea física o mecánica, como puede serlo una teoría anatómica o fisiológica del andar o que por el contrario sea sociológica o psicológica, lo que hace falta es un triple punto de vista, el del «hombre total».

Se imponen otra serie de hechos, en cualquiera de los elementos del arte de utilizar el cuerpo humano, dominan los hechos de la educación. La noción de educación podía superponerse a la idea de imitación, pues hay niños que tienen especiales facultades de imitación y aunque otros las tienen muy escasas, todos reciben la misma educación de tal manera que es fácil comprender los resultados. Lo que ocurre es que se da una imitación prestigiosa. El niño, el adulto imita los actos que han resultado certeros y que ha visto realizar con éxito por las personas en quien tiene confianza y que tienen una autoridad sobre él. El acto se impone desde fuera, desde arriba, aunque sea un acto exclusivamente biológico relativo al cuerpo. La persona adopta la serie de movimientos de que se compone el acto, ejecutado ante él o con él, por los demás.

Es precisamente esa idea de prestigio de la persona la que hace el acto ordenado, autorizado y probado en relación con la persona imitadora, donde se encuentra el elemento social. En el acto imitado se da un elemento psicológico y un elemento biológico.

El conjunto, el todo, queda condicionado por los tres elementos indisolublemente mezclados.

Todo esto se relaciona fácilmente con un determinado tipo de hechos. El libro de Elsdon Best, llegado hasta nosotros en 1925, recoge un interesante documento sobre la forma de andar de la mujer maorí (Nueva Zelanda). (No acepto el que se diga que son primitivos, pues en algunos aspectos son superiores a los celtas y a los germanos.) Las mujeres indígenas

adoptan un determinado «gait» (la palabra inglesa es deliciosa), es decir, un determinado balanceo, descuidado y, sin embargo, articulado de las caderas que a nuestro parecer no es muy agraciado, pero que es muy admirado por los maorís. Las madres educan (el autor dice «drill») a sus hijas en esa forma de moverse que se llama «onioi». He oído a madres que decían a sus hijas (traduzco): «No haces el onioi», cuando una hija se olvidaba de hacer el balanceo (*The Maori*, I, págs. 408-9; cfr. pág. 135). Es una forma de andar adquirida y no natural, es decir, probablemente no existe de «forma natural» en el adulto. Con más razón cuando intervienen otros hechos, tales como, entre nosotros, el andar con zapatos que modifican la posición de los pies, cuando andamos sin zapatos nos damos bien cuenta de ello.

Esta misma cuestión fundamental se me planteaba por otro lado, en relación con las nociones relativas al poder mágico, a la creencia en la eficacia no sólo física sino también oral, mágica y ritual de determinados actos. En este punto me encuentro más en mi campo que en el terreno aventurado de la psicofisiología de las formas de andar en que me presento ante ustedes.

Veamos a continuación un hecho más «primitivo», australiano en esta ocasión, y una fórmula del ritual de la caza y de la carrera, al mismo tiempo. Es sabido que los australianos obligan a cazar a los canguros, a los emus y a los gatos salvajes, y llegan a coger la zarigüeya de la copa de los árboles, a pesar de que estos animales ofrecen una especial resistencia. Uno de los rituales de caza, observado hace cien años, es el de caza del gato salvaje, el dirigo, en los alrededores de Adelaida. El cazador no deja de cantar la siguiente canción:

Dale con el peñacho de plumas de águila (de iniciación, etc.),  
Dale con la cintura,  
Dale con la cinta de la cabeza,  
Dale con la sangre de la circuncisión,  
Dale con la sangre del brazo,  
Dale con el menstroo de la mujer,  
Hazle dormir, etc.<sup>1</sup>

En otra ceremonia, la de la caza de la zarigüeya, las personas llevan en la boca un trozo de cristal de roca (*kawemukka*), piedra mágica por excelencia, cantando una canción semejante a la anterior; con esto queda asegurado que podrán cazar la zarigüeya, que treparán y podrán quedar sujetos por la cintura a la rama, apoderándose y matando esta difícil presa.

Es evidente y universal la relación entre los procedimientos mágicos y la técnica de la caza, por eso no insistiremos más sobre ello.

El fenómeno psicológico que ahora constatamos, es evidentemente, desde el punto de vista habitual del sociólogo, demasiado fácil de ver

<sup>1</sup> TEICHELMANN y SCHURMANN, "Outlines of a Grammar", *Vocabulary*, etc. Sth.-Australia, Adelaida, 1840. Recogido por EYRE, *Journal*, etc., II, pág. 241.

y comprender; lo que ahora queremos resaltar es la confianza, el *Momentum* psicológico que puede darse a un acto que antes que nada es un acto de resistencia biológica, conseguido gracias a unas palabras y a un objeto mágico.

El agente confunde el acto técnico, el acto físico y el acto mágico-religioso. Todos éstos son los elementos de que yo disponía.

\* \* \*

Estos elementos me dejaban insatisfecho, sabía cómo podían describirse pero no cómo había que organizarlos, sin saber, además qué título dar a todo esto.

Todo ello ha sido más simple de lo que me suponía, sólo **había que** referirse a la división de los actos tradicionales, en técnicos y en ritos, división que creo tiene su fundamento. Todas estas formas de actuar son técnicas, son las técnicas corporales.

Todos hemos caído en el error fundamental, yo mismo durante muchos años, de creer que sólo existe una técnica cuando hay un instrumento. Era necesario volver a las viejas nociones, a las consideraciones platónicas sobre la técnica y ver cómo Platón hablaba de una técnica de la música, y especialmente de la danza, y entonces hacer más general esta noción.

Denomino técnica al acto *eficaz tradicional* (ven, pues, cómo este acto no se diferencia del acto mágico, del religioso o del simbólico). Es necesario que sea *tradicional* y sea *eficaz*. **No hay técnica ni transmisión mientras no haya tradición. El hombre se distingue fundamentalmente de los animales por estas dos cosas, por la transmisión de sus técnicas y probablemente por su transmisión oral.**

Permítanme, pues, creer que ustedes aceptan mis definiciones. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre el acto tradicional eficaz de la religión, el acto tradicional, eficaz, simbólico, jurídico, los actos de la vida en común; cuál es la diferencia entre los actos morales por un lado, y el acto tradicional técnico por otro? La diferencia es que su autor lo considera como un *acto de tipo mecánico, físico o físico-químico* y que lo realiza con esta finalidad.

Vista la situación no nos queda más que decir que nos hallamos ante **las técnicas corporales**. El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos **que el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo**. Una vez llegado a esta conclusión, esa gran categoría que yo clasificaba dentro de la sociología descriptiva, como «varios» desaparece y sabemos ya dónde clasificarlos.

Con anterioridad a las técnicas de instrumentos, se produce un conjunto de técnicas corporales. No es exagerado dar importancia a este tipo de trabajo de taxinomia psicosociológica, ya que pone orden en las ideas, cuando no lo tenían, es algo que hay que tener en consideración. En el



interior de este grupo de hechos, el principio facilita ya una clasificación concreta. La adaptación constante a una finalidad física, mecánica y química (así por ejemplo cuando bebemos) está seguida de una serie de actos de acoplamiento, acoplamiento que se lleva a cabo en el individuo no por él solo, sino con ayuda de la educación, de la sociedad, de la que forma parte y del lugar que en ella ocupa.

Estas técnicas se ordenan fácilmente dentro de un sistema general que nos es común: el de la noción fundamental de los psicólogos, especialmente de Rivers y Head, de la vida simbólica del espíritu, el de la noción de la actividad de la conciencia como un sistema, sobre todo, de montajes simbólicos.

Mi disertación no tendría fin si quisiera enumerar todos los hechos que demuestran la relación entre el cuerpo y los símbolos morales o intelectuales. Observémonos por un momento; todo lo que hacemos nos viene ordenado, mi postura sentada y mi voz, dan lugar a que ustedes me escuchan sentados y en silencio. Todos adoptamos una actitud permitida o no, natural o no, ya que atribuimos valores diferentes al hecho de mirar fijamente, hecho que es símbolo de urbanidad en el ejército y de falta de educación en la vida normal.

## CAPÍTULO II

### PRINCIPIOS CLASIFICADORES DE LAS TÉCNICAS CORPORALES

Hay dos cosas que quedan inmediatamente claras en relación con esta noción de técnicas corporales: el que se dividen y el que varían según la edad y el sexo.

1. *División de las técnicas corporales según los sexos* (y no simplemente división del trabajo entre los sexos).—El tema es bastante importante. Las observaciones de Yerkes y de Köhler sobre la posición de los objetos en relación al cuerpo y especialmente en el regazo, en el mono, pueden dar lugar a consideraciones generales sobre las diferentes actitudes del cuerpo en movimiento en los dos sexos, respecto a objetos que están también en movimiento. Sobre este punto, expondremos algunas observaciones ya clásicas respecto al hombre, aunque sería necesario completarlas. Me permito llamar la atención a mis amigos psicólogos sobre esta serie de investigaciones; yo carezco de la competencia y del tiempo para dedicarme a ellas. Tomemos, por ejemplo, la forma de cerrar el puño. El hombre normalmente lo cierra dejando el pulgar fuera, y la mujer, metiéndolo dentro del puño; quizá porque no se la haya educado en ello, pero creo que, aunque se la enseñara, resultaría difícil. El puñetazo es débil. Todo el mundo sabe que cuando una mujer lanza una piedra, lo hace no sólo con menos fuerza, sino de diferente manera que un hombre, más vertical que horizontal.

Quizá todo esto es resultado de dos tipos de educación diferente. Existe una sociedad de hombres y una de mujeres; pero creo también que hay que encontrar otras razones biológicas y psicológicas para todo esto. También en este caso, el psicólogo, por sí solo, daría más explicaciones insuficientes; necesita de la colaboración de estas dos ciencias, la fisiología y la sociología.

2. *Variación de las técnicas corporales por motivo de la edad*.—El niño sabe ponerse en cuclillas normalmente, pero nosotros hemos perdido esa costumbre, lo que considero como un absurdo y una inferioridad de nuestras razas, de nuestra civilización y de nuestra sociedad. Veamos un ejemplo: yo estuve en el frente con los australianos (blancos) y tenían frente a mí una superioridad indudable. Cuando hacíamos un alto en una zona enlodada o en el agua, podían sentarse descansando el cuerpo sobre

los talones, y la «flota», como ellos decían, quedaba por encima de sus talones, mientras que yo me veía obligado a quedarme de pie con los pies en el agua. La posición en cuclillas es una posición que se debería conservar en el niño; todo el mundo, excepción hecha de nuestras sociedades, la han conservado. Ocurre también que con el transcurso del tiempo, en las razas humanas, esa postura ha ido cambiando de importancia. Ustedes recordarán que en otras épocas se consideraba signo de degeneración el que los miembros inferiores estuvieran arqueados. Sobre este rasgo racial se dio una explicación fisiológica. Virchow también consideraba como un degenerado, nada más ni nada menos, que al llamado hombre de Neanderthal, que tenía las piernas arqueadas, debido a que normalmente vivía agachado. Hay cosas, pues, que nosotros consideramos hereditarias y que, en realidad, son de orden fisiológico, psicológico o social. Determinadas formas de algunas tendones y huesos responden a una determinada forma de estar de pie y de pararse. Todo esto está claro, con este procedimiento no sólo se pueden clasificar las técnicas, sino que además se clasifican según la edad y el sexo.

Además de esta clasificación que abarca a todas las clases sociales, debemos tener en consideración una tercera.

3. *Clasificación de las técnicas corporales en relación con su rendimiento.*—Las técnicas corporales pueden clasificarse en relación con sus rendimientos y en relación con su adiestramiento. El adiestramiento, como el montaje de una máquina, es la búsqueda, la adquisición de un rendimiento, sólo que en este caso es un rendimiento humano. Estas técnicas a las que ahora nos referimos son las normas humanas de adiestramiento humano. Los procedimientos que aplicamos a los animales, los hombres se los han aplicado a ellos mismos y a sus hijos. Probablemente han sido éstos los primeros en quedar sometidos a un adiestramiento, antes de domesticar a los animales. Puedo, pues, en una cierta medida, compararlos, tanto ellos como su transmisión, con un adiestramiento, ordenándolos en función de su eficacia.

Nos encontramos aquí ante la noción de habilidad, tan importante para la psicología como para la sociología.

En francés sólo tenemos una palabra, la de «habile»<sup>1</sup>, que traduce de forma incompleta la palabra latina «habilis», mucho más adecuada para designar a quienes tienen un sentido de la adaptación de sus movimientos bien coordinados hacia un fin, para quienes tienen unos hábitos, para quienes «saben hacer». Es el sentido de las palabras inglesas «craft», «clever» (adiestramiento, presencia de espíritu y hábito) es la habilidad para hacer algo. Una vez más estamos en el campo de la técnica.

4. *Transmisión de las formas técnicas.*—Por último, al ser fundamen-

<sup>1</sup> Dicc. de la Lengua Española de la Real Academia: *habilidad* = capacidad, inteligencia y disposición para una cosa; gracia y destreza en ejecutar una cosa. (N. del T.)

tal la enseñanza de estas técnicas, podemos clasificarlas en relación con su enseñanza y adiestramiento. Con lo cual nos encontramos ante un nuevo campo de estudio. La educación física de los dos sexos y de todas las edades se compone de mil detalles inobservados que hay ahora que observar y analizar. La educación del niño está llena de lo que llamamos detalles, pero que son fundamentales. Tomemos por ejemplo, el problema del ambidextrismo, y nos daremos cuenta de que conocemos mal cuáles son los movimientos de la mano derecha y cuál los de la izquierda y cómo se aprenden todos. Al piadoso musulmán se le reconoce a primera vista, aunque tenga un tenedor y un cuchillo (lo que es de extrañar), ya que hará todo lo posible por usar sólo la mano derecha, puesto que no debe tocar los alimentos con la izquierda, ni ciertas partes del cuerpo con la derecha. Para saber por qué no hace un gesto u otro no son suficientes ni la fisiología ni la psicología de la disimetría motriz del hombre, lo que hay que saber son las tradiciones que se lo imponen. Robert Hertz ha planteado muy adecuadamente este problema<sup>2</sup>. Estas reflexiones y otras semejantes pueden aplicarse a todo lo que es elección social de los principios de los movimientos.

Este es el momento de estudiar el adiestramiento, la mutación y principalmente las formas fundamentales que se llaman modo de vivir, el *modus*, el *tonus*, la «materia», las «formas» y modos.

Esta es, pues, una primera clasificación, o mejor, cuatro puntos de vista sobre la clasificación de las técnicas corporales.

---

<sup>2</sup> *La Prééminence de la main droite*. Recogida en *Mélanges de Sociologie religieuse et de folklore*, Alcan.

## CAPÍTULO III

### ENUMERACION BIOGRAFICA DE LAS TECNICAS CORPORALES

Otro tipo de clasificación, la de una simple enumeración, sería, yo no diría más lógica, pero sí más fácil para el observador. Mi idea ha sido la de ofrecerles una serie de tablas como las que hacen los profesores americanos. Lo que vamos a hacer va a seguir más o menos las edades del hombre, su biografía normal con el fin de ordenar las técnicas corporales que le son propias y las que se le enseñan.

1. *Técnicas del nacimiento y de la obstetricia.*—Los hechos no son, en general, bien conocidos, y muchas de las enseñanzas clásicas son discutibles<sup>1</sup>; de éstas, son correctas las de Walther Roth respecto a las tribus australianas de Queensland y de la Guayana Británica.

Las formas de obstetricia varían mucho. Cuando nació Buda, su madre, Mâya, se mantuvo de pie agarrada a la rama de un árbol, dando a luz de pie. En la India, en general, las mujeres dan todavía a luz de pie. Cosas que nosotros consideramos normales como dar a luz echada sobre la espalda, no son más normales que hacerlo a cuatro patas. Existen diferentes técnicas del parto con respecto a la madre, con respecto a sus ayudantes, en la forma de recibir al niño, en cómo ligar y cuidar el cordón umbilical, y en qué cuidados hay que dar al niño y cuáles a la madre. Todos ellos son problemas de considerable importancia, pero, además, junto a éstos hay otros tales como: la elección del niño, la exposición de los impedidos o la muerte de los gemelos, datos que señalan los momentos decisivos de la historia de una raza. Tanto en la historia antigua como en las demás civilizaciones, el reconocimiento del niño es un acontecimiento fundamental.

2. *Técnicas de la infancia. Crianza y alimentación del niño.*—Actitudes de estos dos seres en contacto—la madre y el niño—. En relación con el niño tomemos por ejemplo la succión y el cómo llevarlo, etc. Son muy importantes, las diferentes formas de llevar un niño. El niño que es llevado, incluso sobre la piel de su madre, durante dos o tres años, tiene una relación diferente frente a la madre que quien no ha sido así llevado<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> También la última edición de PLOSS, *Das Weib* (ediciones de Bartels, etc.), deja que desear.

<sup>2</sup> Comienzan ahora a publicarse ensayos sobre este tema.

tiene un contacto con su madre diferente a los niños nuestros. Se agarra al cuello, a la espalda, va a horcajadas sobre la cadera, lo cual constituye una espléndida gimnasia, cuyos efectos le durarán toda la vida, del mismo modo que constituye también una gimnasia para la madre el llevarle. Parece, incluso, que todo da lugar a estados psíquicos que han desaparecido en la infancia de nuestras civilizaciones. Hay contactos de sexos y de piel, etc.

*Destete.*—Se tarda mucho en hacerlo, a veces dos o tres años. Hay obligación de dar de mamar, incluso a veces de alimentar así a los animales. La mujer tarda mucho en perder su leche. Existe incluso una relación entre el destete y la reproducción, deteniéndose ésta hasta el destete<sup>3</sup>.

La humanidad podría dividirse, con toda facilidad, en gentes con cuna y gentes sin ella, ya que hay técnicas corporales que suponen un instrumento. Son países de cuna casi todos los pueblos de los dos hemisferios norte, los de la región andina, y algunos grupos de población de África central. En estos dos últimos grupos, la deformación del cráneo coincide con el uso de la cuna, deformación que quizá da lugar a graves consecuencias fisiológicas.

*El niño después del destete.*—Sabe ya comer y beber, se le ha enseñado a andar; se ejercita su vista, su oído, el sentido del ritmo, de la forma del movimiento, con frecuencia para la danza y la música.

Aprende las nociones y costumbres de la flexibilidad y de la respiración, y adopta determinadas posturas que a veces le son impuestas.

3. *Técnicas de la adolescencia.*—Se ponen en práctica sobre todo en relación con el hombre, siendo menos importantes para las mujeres en aquellas sociedades objeto de estudio en un curso de Etnología. El momento que es más importante de la educación del cuerpo es el de la iniciación. Creemos, en virtud de la forma en que han sido educados nuestros hijos e hijas, que tanto unos como otros adquieren las mismas formas y posturas y reciben el mismo entrenamiento en todas partes. Si esto es falso entre nosotros con más razón lo es en los países que se denominan primitivos. No hay que olvidar además, que nosotros describimos estos hechos como si hubiera habido en todas partes y siempre, algo semejante al colegio cuyas funciones empiezan en seguida y cuya misión es guardar y educar a los niños para la vida. Es precisamente lo contrario lo que es normal. Por ejemplo, en las sociedades negras, la educación del niño se intensifica al llegar la edad de la pubertad mientras que la de la mujer sigue siendo, por así decirlo, tradicional. No existen escuelas o colegios para mujeres, pues las mujeres quedan inmersas en la escuela materna, donde se forman constantemente hasta que pasan directamente, salvo excepciones, al estado de esposas. El niño entra en la sociedad de los hombres, donde aprende un oficio y sobre todo el oficio de militar. Sin embargo, tanto para los hombres

---

<sup>3</sup> La colección de datos recogidos por PLOSS, y completados por Bartels, es bastante completa a este respecto.

como para las mujeres, el momento decisivo es el de la adolescencia; es entonces cuando aprenden definitivamente las técnicas corporales que luego conservarán en la edad adulta.

4. *Técnicas del adulto*.—Para hacer un inventario de éstas seguiremos los distintos momentos del día, con su reparto de movimientos coordinados y de descanso.

En primer lugar hemos de distinguir entre el sueño y el estado de vela y en éste distinguir el reposo de la actividad.

1.º *Técnicas del sueño*.—La idea que el echarse para dormir es algo normal, es totalmente inexacto. He de confesar que la guerra me enseñó a dormir en cualquier parte, incluso sobre piedras y sin embargo nunca he podido cambiar de cama sin tener un cierto insomnio, sólo al segundo día me duermo sin darme cuenta.

Dentro de las sociedades hay que distinguir las que no tienen un lugar especial para dormir sino el «suelo» y aquellas que se ayudan de instrumentos. La «Civilización de los 15º de Latitud» de que habla Graebner<sup>4</sup> se caracteriza, entre otras cosas, por el uso de un banco para la nuca. El reclinatorio es generalmente un tótem esculpido, a veces, con figuras de hombres acurrucados y con animales totémicos. Hay gentes que usan estera y gentes que no la usan (Asia, Oceanía y parte de América). Hay quienes duermen con almohada y quienes duermen sin ella. Hay pueblos que se acurrucan en un círculo para dormir, en torno al fuego o sin fuego. Hay formas primitivas de entrar en calor y de calentarse los pies. Los fueginos que viven en un lugar muy frío, sólo saben calentarse los pies cuando duermen, utilizando sólo una manta de piel de guanaco. Hay, por último, quienes duermen de pie. Los masai pueden dormir de pie, y yo lo he hecho en la montaña. He dormido, incluso a caballo y en marcha, el caballo más inteligente que yo, me conducía. Los antiguos historiadores de las invasiones nos hablan de los hunos y de los mongoles durmiendo a caballo, lo cual todavía hoy es cierto, todo ello sin que los jinetes detengan la marcha de las caballerías. Hay quienes usan manta; hay quienes duermen tapados y quienes duermen destapados. Existe la hamaca y una forma de dormir suspendido, etc.

Todas éstas son costumbres que son a la vez técnicas corporales que tienen profundas resonancias y efectos biológicos. Es obligado estudiarlas sobre el terreno y miles de ellas están todavía por conocer.

2.º *Estado de vela: Técnicas del reposo*.—El reposo puede ser un reposo completo o una simple interrupción echado, sentado, agachado, etc. Intenten agacharse y verán por ejemplo la tortura de una comida marroquí, siguiendo todos los rituales. La forma de sentarse es fundamental. La humanidad puede distinguirse entre quienes se agachan y quienes se sientan y éstos pueden dividirse a su vez, entre quienes utilizan bancos y quienes no utilizan ni bancos ni estradas, quienes usan silla y quienes no la usan.

<sup>4</sup> GRAEBNER, *Ethnologie*, Leipzig, 1923.

La silla mantenida por figuras en cuclillas está muy extendida, cosa curiosa, en las regiones del quinceavo grado de latitud Norte y del Ecuador, de los dos continentes<sup>5</sup>. Hay quienes usan mesas y quienes no la usan. La mesa, la «trapería» quizá está lejos de ser universal; en Oriente, normalmente lo que se usa es un tapiz o una estera. Todo esto es bastante complicado, ya que en el reposo queda incluida la comida, la conversación, etc. Algunas sociedades se reposan en posiciones curiosas. Así por ejemplo, en el Africa Nilótica y en parte de la región del Tchad hasta Tanganica, los hombres se ponen a pata coja en el campo para descansar. Algunos consiguen no utilizar un apoyo, otros se valen de un bastón. Todo esto son rasgos de una civilización comunes a un grupo muy numerosos de familias de pueblos que han creado estas técnicas de reposo. Todo esto, a los psicólogos les parece natural, y no sé si están de acuerdo conmigo, pero creo que estas posturas en la sabana se deben a la altura de las hierbas y a la función del hombre como pastor y centinela; difícilmente se adquieren y conservan por educación.

Además de éste, hay un reposo activo, generalmente estético, como por ejemplo la danza en reposo. Volveremos más tarde a ocuparnos de ello.

3.º *Técnicas de la actividad y del movimiento.*—El reposo es por definición la ausencia de movimientos y el movimiento, la ausencia de reposo. A continuación haremos una simple y pura enumeración.

Movimientos de cuerpo entero: trepar, pisar, andar. *El andar*: habitus del cuerpo en pie al caminar, respiración, ritmo de la marcha, balanceo de los puños, de los codos, adelantamiento del tronco sobre el cuerpo o adelantamiento de cada una de las dos partes del cuerpo alternativamente (nosotros nos hemos acostumbrado a mover todo el cuerpo a la vez). Pies hacia fuera, pies hacia dentro, extensión de la pierna. Nos hemos reído del «paso de la oca» pero es el medio, para el ejército alemán, de extender el máximo la pierna, teniendo en cuenta que los hombres del Norte, al ser, generalmente, largos de pierna, les gusta hacer el paso lo más largo posible. A falta de este ejercicio, gran parte de los franceses tienen las piernas patizambas. Esta es una de las idiosincrasias, a la vez, de una raza, de una mentalidad individual y de una mentalidad colectiva. Técnicas como la de la media vuelta son curiosísimas. La media vuelta «por principio», a la inglesa, es tan diferente de la nuestra que cuesta mucho esfuerzo el aprenderla.

*El correr.*—Posición de los pies, posición de los brazos, respiración, magia de la carrera, resistencia. En Washington vi al jefe de la hermandad del fuego de los indios hopi que venía con cuatro de sus hombres a protestar contra la prohibición de hacer uso de determinados alcoholes durante sus ceremonias. Sin duda alguna era el mejor corredor del mundo, había hecho 250 millas sin detenerse. Todos estos pueblos tienen la costumbre de los ejercicios físicos de todo tipo. Hubert, que los vio, los com-

<sup>5</sup> Esta es una de las afortunadas observaciones de GRAEBNER, *ibid.*



paraba con los atletas japoneses. Este mismo indio era un bailarín incomparable.

Entramos ahora, en las técnicas de reposo activo que no se derivan sólo de la estética sino también del juego del cuerpo.

*La danza.*—Quizá han asistido ustedes a las clases de Von Hornbostel y de Curt Sachs; les recomiendo la historia de la danza, de este último<sup>6</sup>. Acepto su división de danzas en reposo y danzas en activo, aunque admito quizá menos su hipótesis sobre el reparto de estos bailes, pues son víctimas del error fundamental sobre el que descansa parte de la sociología. Hay sociedades de descendencia exclusivamente masculina y otras de descendencia exclusivamente uterina. Unas, feminizadas, bailan sin moverse del sitio, y otras, de descendencia a través del varón, les gusta desplazarse.

Curt Sachs ha clasificado con más acierto las danzas, en danzas extrovertidas e introvertidas, con lo cual nos encontramos en pleno psicoanálisis, seguramente con bastante fundamento en este caso. De hecho el sociólogo ha de ver las cosas de una forma más compleja. Así por ejemplo, los polinesios y en especial los maorís se zarandean mucho sin moverse del sitio o se desplazan de lado a lado cuando tienen espacio.

Hay que distinguir la danza de los hombres de la de las mujeres, que con frecuencia son totalmente opuestas.

Por último hay que reconocer que el baile enlazados es producto de la civilización moderna europea, lo cual demuestra a todas luces que cosas que para nosotros son naturales, en realidad son históricas, y que además son objeto de horror para los demás, excepto para nosotros.

Pasemos ahora a las técnicas corporales que se pueden considerar como profesiones y a aquellas que forman parte de profesiones o técnicas más complejas.

*Saltar.*—Nosotros hemos sido testigos de la transformación de la técnica del salto. Hemos saltado desde un trampolín y de frente, felizmente esta técnica está superada; actualmente se salta de lado. Hay saltos en largo, ancho y en profundo, saltos de posición y saltos de pértiga. En este punto podemos incluir las reflexiones de nuestros amigos Köhler, Guillaume y Meyerson sobre la psicología comparada del hombre y de los animales. Dejo, pues, este punto porque sus técnicas varían inmensamente.

*Trepar.*—He de decirles que soy muy mal trepador de árboles, pero pasable en la montaña y en las rocas. Hay una educación diferente y por lo tanto un método diferente.

El método de escalar un árbol con un cinturón que agarra cuerpo y árbol es fundamental entre los considerados como primitivos. Sin embargo, nosotros ni siquiera utilizamos ese cinturón. Es fácil observar cómo el obrero de telégrafos trepa con ayuda de los garfios, pero sin ningún cinturón, habría que enseñarles este procedimiento<sup>7</sup>.

La historia de los métodos de alpinismo es muy de tener en consideración y ha hecho progresos fabulosos en lo que me va de vida.

<sup>6</sup> CURT SACHS, *Weltgeschichte des Tanzes*, Berlín, 1933.

<sup>7</sup> Acabo de comprobar que, por fin, se hace uso de este sistema (primavera 1935).

*El descenso.*—No hay nada más vertiginoso que ver descender un kabylo con babuchas. ¿Cómo puede agarrarse sin perder las babuchas? He intentado observarlo y hacerlo, y no lo comprendo. Tampoco me es fácil comprender cómo las mujeres pueden andar con los tacones altos. Existe, pues, un considerable número de hechos por analizar y no sólo por comparar.

*La natación.*—Les he dicho ya lo que pensaba. Zambullirse, nadar; utilización de otros medios complementarios: flotadores, planchas, etc. Estamos en vía de la invención de la navegación. He sido uno de los que han criticado el libro de Rougé sobre Australia, demostrando sus plagios y condenando sus graves inexactitudes. Consideraba imposible alguna de sus narraciones en las que decía haber visto cabalgar grandes tortugas de mar por el Noil-Niol (O. Australia N.). Sin embargo, hoy poseemos fotografías de estas gentes cabalgando las tortugas. Del mismo modo, Rattray recogió en los *Ashanti* (vol. I) la historia de los trozos de madera sobre los que se nadaba, historia que es también cierta en relación con las gentes de las lagunas de Guinea, de Puerto Nuevo y de nuestras propias colonias.

*Movimientos de fuerza.*—Empujar, tirar, levantar. Todo el mundo sabe lo que es un golpe de riñones, es una técnica aprendida y no una serie de simples movimientos.

Lanzar, tirar al aire o sobre una superficie, etc.; la forma de agarrar el objeto que se va a lanzar es notable y ofrece numerosas variaciones.

Agarrar. Agarrar con los dientes. Uso de los dedos de los pies, de las axilas, etc.

El estudio de los movimientos mecánicos es muy intenso; es la formación de la pareja mecánica con el cuerpo. Ustedes recordarán la teoría de Renlaux sobre la formación de estas parejas. Este tema nos trae también el recuerdo de Farabeuf. Una vez que el hombre hace uso de su puño y con más razón cuando el hombre consigue el «puñetazo chetten», las «parejas» quedan creadas.

En este apartado pueden incluirse los juegos de mano, el atletismo, la acrobacia, etc. He de confesar que los prestidigitadores, los gimnastas, han tenido siempre mi admiración y siguen teniéndola.

4.º *Técnicas del cuidado del cuerpo. Frotar, lavar, enjabonar.*—Este dossier no es de hoy. No fueron los antiguos sino los galos quienes inventaron el jabón, ellos no se jabonaban. Por otra parte, América Central y América del Sur (noreste) se jabonaban con la madera del Panamá, el «brazil» de donde nace el nombre de Brasil.

*Cuidados de la boca.*—Técnica de toser y de escupir. Les contaré una experiencia personal. Una niña no sabía escupir y sus catarros empeoraban cada vez más; me informé y en el pueblo de su padre, y en su familia especialmente, en Berry, no sabían escupir. Cada vez que escupía yo le daba unas monedas, y como deseaba ahorrar para tener una bicicleta, lo aprendió, siendo la primera en su familia que lo aprendía.

*Higiene de las necesidades naturales.*—Con relación a este tema podría enumerar un sin fin de hechos.

5.º *Técnica de la consumición, comer.*—Recordarán la anécdota que cuenta Höffding del Shah de Persia. Estando invitado el Shah por Napoleón III, aquél comía con los dedos, e insistido por el emperador para que utilizara un tenedor de oro, le contestó: «No sabéis del placer de que os priváis.»

Ausencia y uso del cuchillo. Mac Gee comete un grave error de hecho cuando, habiendo observado que los seri (casi una isla del Magdalena, California) desconocían el uso del cuchillo, concluyó que eran los hombres más primitivos. Lo único que ocurre es que no usan el cuchillo para comer.

*Beber.*—Sería útil enseñar a los niños a beber de la fuente, del chorro o del agua que corre.

6.º *Técnicas de la reproducción.*—No hay nada más técnico que las posiciones sexuales. Pocos autores han osado hablar del tema. Hay que agradecer a Krauss el haber publicado su gran colección de *Anthropophyteia*.

Tomemos, por ejemplo, la técnica de la posición sexual siguiente: la mujer apoya sus piernas por la rodilla en los codos del hombre. Esta es una técnica *particular* de todo el Pacífico, desde Australia hasta el Perú, pasando por el estrecho de Bering, pero rara en cualquier otro lugar.

Son muy numerosas las técnicas del acto sexual normal y anormal. Contactos sexuales, mezcla de alientos, besos, etc. En este punto la técnica y la moral sexual están en íntima relación.

7.º Existen, por último, las *técnicas del cuidado, de lo anormal*. Masajes, etc. Pero dejemos ya este punto.